

# Ciencia Espiritual de la Vida

## *Tema: Formación de los sistemas planetarios*

Vibraciones especialísimas, cuya manifestación puede ser física o Espiritual, se nuclean a través de millones y millones de años dentro del Ritmo que determina la Ley de Evolución en Respuesta al “Reclamo” de la Vida Consciente, que debe comenzar a Experimentar en Mundos de forma, en diferentes lugares del Universo.

Cada uno de esos nucleamientos Vibratorios conformará un Sol que de acuerdo con las Leyes Universales, que Expresan el Amor y la Sabiduría de la Divinidad, se constituirá en un Foco de Atracción y también de Irradiación de las innúmeras Vibraciones necesarias para dar origen a un Sistema Planetario.

La vida física que en múltiples manifestaciones se desarrollará en cada planeta, dentro de ese sistema planetario, tendrá una completa dependencia de ese Sol. Todo, como se nos ha dicho, ocurre de acuerdo con las Leyes Divinas.

De esa forma, cada Sol es, para los Mundos de su Sistema, el “punto” jerárquico que los origina y que proyecta sobre ellos las Energías necesarias para su conformación física y su vida del presente y del futuro. Esos nucleamientos Vibratorios o Soles reciben también de la Divinidad, a través del Cristo, siempre dentro de la Perfección de la Ley, todas las Vibraciones necesarias para la Realización del Plan Divino en ese aspecto.

Es decir que este nucleamiento de Vibraciones especialísimas que deberá constituirse en un Sol contiene en sí todos los elementos Vibratorios necesarios para la formación de los Planetas que habrán de conformar su Sistema. Es algo así como la “Fuente” en la cual se generan y de la que se desprenden las Energías, las Vibraciones y todo lo que conformará cada Planeta que al nacer de ella comienza de inmediato, y por el mismo impulso que lo ha creado, su movimiento u órbita respondiendo a la atracción que ejerce Vibratoriamente el Sol, no dejando de recibir jamás su Irradiación.

Así van naciendo los Planetas, cada uno de los cuales tiene su movimiento propio, que determina una órbita constante alrededor del Foco Solar. La distancia que media entre cada uno de los Planetas y su Sol, así como su tamaño y sus principales características dependen de algo muy sutil, una Fuerza especialísima en el Sol, cuya Acción puede tener mayor o menor intensidad en el momento de crearse el Planeta.

Todos los Planetas de un mismo Sol deben seguir la misma trayectoria involutivo-evolutiva. Decimos “involutivo-evolutiva” porque la “sustancia” solar que conforma los Mundos se halla, al nacer estos, en estado sutil y luego va densificándose, es decir que involuciona, pero, por Ley de Evolución, la materia de los Mundos debe después sutilizarse, es decir que evoluciona hacia su estado Original.

Al separarse del Sol, o como lo hemos llamado de su “Fuente”, los futuros Mundos llevan en sí todas las Vibraciones y elementos correspondientes a las necesidades del ciclo completo de su vida, de acuerdo con la Ley de Evolución; es decir que al comenzar su cristalización como Planeta físico, tiene ya en sí todas las Vibraciones y elementos necesarios para el desarrollo de las diferentes Etapas Evolutivas que la Ley habrá de Manifestar en él y que significarán evolución para el Planeta, acorde con la Evolución de los Seres que deberán Experimentar en él.

Los Planetas pueden ser considerados como entes físicos con “Espíritu” propio, constituido por un conjunto de Vibraciones Espirituales que permanecen en el Planeta desde su nacimiento y que Responden directamente a las Vibraciones Superiores que Rigen por Ley el proceso evolutivo del Planeta en todos sus aspectos físicos, “visibles e invisibles”. En ese proceso Regido por la Ley de Evolución cada Etapa significa el afloramiento, en el Planeta, de determinadas Vibraciones que Responden a otras Vibraciones que por Ley llegan a ese Planeta en “momentos” determinados.

En los Mundos, las diferentes Etapas Evolutivas van sucediéndose dentro de las dos Etapas Primordiales: Involutiva y Evolutiva. Las Etapas Secundarias, aunque de suma importancia, admiten cierta elasticidad en su continuidad; elasticidad que significa adaptación de las Vibraciones que van aflorando y que van llegando al “clima” vibratorio del Mundo, evitándose así conmociones considerables.

El paso de la Etapa Involutiva a la Etapa Evolutiva propiamente dicha, o sea de la Etapa Material a la Etapa Espiritual, es de máxima importancia y las Vibraciones que deben llegar al Mundo, y las que deben aflorar de lo íntimo del Planeta son de tal naturaleza y potencia, que es imprescindible que exista Armonía Vibratoria en el Mundo para que no se produzcan efectos dolorosos o destructivos para los seres que lo habitan. Ese sería el Caos previsto desde hace milenios en virtud del “clima” negativo conformado por los seres humanos en la Tierra y que fuera frecuentemente profetizado.

Si el Plan y la Obra de Amor del Cristo no hubieran Actuado en la Tierra; si miles de Espíritus Misioneros no hubieran, en este “momento”, encarnado para Trabajar en la Obra de Amor del Cristo, y si tantos Seres Espirituales Superiores no nos hubieran dejado, en Sus sucesivas Venidas, Sus Poderosas Vibraciones que ahora deberán entrar en Acción, el anuncio profético se habría consumado.

En el desarrollo de las Etapas y en los “momentos” y Tiempos que marca la Ley de Evolución, toman contacto con los Mundos determinadas Vibraciones que tienen, en cada oportunidad, la finalidad de llevar esos Mundos a nuevos estados Vibratorios que paso a paso van produciendo el verdadero Progreso. Esas Vibraciones repercuten en el “Espíritu” del Planeta, que “Responde” liberando determinadas Vibraciones que afloran y toman contacto con Ellas.

Así se va efectuando la transformación de todo el aspecto físico del Mundo, y las “formas”, incluyendo la “forma” humana, van utilizándose. Este proceso requiere millones de años, pero se realiza en el Tiempo sin medida y, a través de él, cada Planeta va alcanzando progresivamente y en su “momento”, el “punto” de utilización que le corresponde de acuerdo con el Plan Evolutivo. Esa utilización de los Mundos permite, a Seres cada vez más Sutiles, Experimentar y Trabajar en ellos.

La materia es sólo apariencia; es Vibración, Energía Espiritual condensada que, cuando llega al punto máximo en su proceso de densificación, comienzan sus vibraciones a utilizarse progresivamente.

Cuando el ser está Experimentando en un mundo que, como el nuestro, se encuentra aún dentro de su trayectoria evolutiva en su estadio denso y material, no puede percibir el Aspecto de Vida Sutil que lo constituye y que constituye también a la Naturaleza y al planeta todo.

Por eso, a medida que el Planeta y su Humanidad se sutilicen y Espiritualicen el ser humano irá capacitándose para comprender la Realidad Espiritual de la Vida mediante la expansión de su Conciencia.